

ACADEMIA PREPARATORIA MILITAR

Dirigida por el comandante de Artillería D. FRANCISCO PLANELL.
 Alumnos ingresados: En Infantería, 14; en Caballería, 4; en Artillería, 5; en
 Ingenieros, 6; en Administración militar, 3. Siempre más del 75 por ciento de
 los presentados.

Calle de Aragón, 317, 2.º, 2.ª, (junto al Paseo de Gracia.)

SIN EXCESO DE PESO se viaja con las maletas, balijas y mundos de
 la fábrica Duque Victoria, 15, esquina Canuda.

Gran Fábrica de Jabon movida al vapor.
PABLO CHAUVET, TORTOSA.

Marca registrada «La Virgen de la Cinta».

Especialidad en jabones industriales químicamente neutros, garantidos 72 %
 aceite de oliva.

Representante Felipe Küpfer, 66, Bruch, Barcelona.

Lecciones de Solfeo, Piano y Harmonía. Se dan en casa y á domicilio por
 una distinguida profesora, prime-
 ros premios del Conservatorio de Madrid. Especialidad en la clase de solfeo. Ra-
 zon Gerona, 50, 4.º, 2.ª

DE LA INFERIORIDAD DE LOS NEO-LATINOS.

A principios de este verano, metió mucho ruido en Francia, y también fuera
 de Francia, un libro titulado *A quoi tient la supériorité des anglo-saxons*, en el
 cual se explicaba cómo los ingleses, por su vigor de raza, su temperamento indi-
 vidualista y su educación positiva, empezaban á ser, y serían cada vez más,
 dueños del mundo.

Ahora el sociólogo francés M. G. Le Bon ha publicado en la *Revue philosophi-*
que un estudio que se podría titular: *En que consiste la inferioridad de los neo-*
latinos. No lo titula así, sino: «El socialismo según las razas»; pero el desarrollo
 que da á este tema justificaria plenamente el título antedicho como *pendant* al
 del famoso libro primeramente mencionado.

Los pueblos latinos (Francia, España, Italia, Portugal) viven unos en monar-
 quía, otros en república; pero, según M. Le Bon, bajo estas formas de gobierno
 tan opuestas en el nombre, la acción política respectiva del Estado y del indivi-
 duo es idéntica, y representa el ideal invariable de la raza. Sea cual sea el go-
 bierno nominal de los pueblos latinos, siempre en ellos la acción del Estado será
 preponderante, y muy débil la del individuo: que es justamente lo contrario de
 lo que sucede entre los anglo-sajones. Las instituciones políticas son, pues, cosa
 muy insignificante en la vida de los pueblos, y cuando éstos se convengan de
 ello comprenderán la inutilidad de las constituciones y la de las revoluciones.
 De todos los errores que hallamos en la historia, el que más sangre ha hecho de-
 rramar y más desastres y ruinas ha causado es la idea de que un pueblo pueda
 cambiar á voluntad su modo de ser, cuando lo más que llega á conseguir es va-
 riar el nombre de sus instituciones.

Ahora bien, la característica del socialismo consiste precisamente en reducir
 al *minimum* la iniciativa y la energía individuales; y solo por esto ya se adapta
 perfectamente á los pueblos en que aquella iniciativa y aquella energía han ido
 bajando progresivamente, que es lo que sucede á las sociedades de civilización
 demasiado vieja, y actualmente á las naciones latinas.

Pero, además, en ellas la ausencia de energía individual no es solo efecto de
 vejez de civilización, sino carácter muy antiguo. Los latinos se han distinguido
 desde hace muchos siglos por una gran viveza de inteligencia al lado de una
 gran debilidad moral. Incapaces de un esfuerzo prolongado, gustan de ser con-
 ducidos y de culpar á sus jefes, y no á sí mismos, del mal éxito de sus empre-

21 Septiembre 1917

sas. Prontos á entablar guerras por fútiles motivos, se abaten al primer tiempo, y la movilidad femenina de su carácter les convierte en esclavos impulsivos; les falta disciplina interna. La igualdad les enamora, son incapaces á la libertad verdadera, y si alguna vez la consiguen, la ponen en segundas manos de un amo. Por esto no han desempeñado en la historia papel alguno importante sino cuando han sido dirigidos por un hombre superior, y por esto instintivamente han ido siempre buscando á este hombre. Fueron en todo tiempo los latinos grandes discursadores, amigos de juegos de palabras y de juegos de lógica; los hechos les preocupan poco, pero las ideas les seducen, á condición de que sean muy sencillas, muy generales y presentadas en hermoso lenguaje. Podría hacerse una pirámide mas alta que las de Egipto con los cráneos latinos víctimas de las palabras y de la lógica. Con la lógica un latino reconstruye la sociedad entera en todos sus detalles. Tales fueron las teorías de Rousseau y de los escritores de su siglo, que la revolución francesa no hizo sino aplicar.

Tiempos hubo (no muy distantes todavía) en que la bravura, el ingenio, el bello hablar, constituían los factores dominantes de la civilización; y entonces los latinos iban á la cabeza de las naciones. Pero con la evolución industrial, económica y geográfica de nuestros tiempos son muy otras las aptitudes que se requieren para conservar la superioridad entre los pueblos: se necesitan cualidades de iniciativa individual y de energía constante. Los latinos no las poseen y por esto han de ceder el puesto á los que las tienen. Si alguna conservaban, la educación que se da á la juventud ha acabado de destruirlas; y en este sentido la pérdida de las creencias religiosas, que les creaban una base moral estable, les ha sido funesta.

La característica fundamental é irreductible de las sociedades latinas en lo político es el socialismo de Estado, la centralización de todos los elementos de vida en manos del poder social. Y cuando el industrialismo se ha convertido en elemento preponderante, la absorción del Estado se ha extendido igualmente á él. En materia de ferro-carriles, puertos, canales, construcciones el Estado ha debido suplir la falta de iniciativa de los particulares, dirigiendo ó subvencionando las empresas mas importantes, y ha debido reservarse el monopolio de los principales servicios: enseñanza, telégrafos, tabacos, etc. Además no hay empresa particular que, á la menor dificultad, no clame al Estado en demanda de protección ó ayuda. De manera que cuando hacemos un cargo á los colectivistas de que quieren entregar todas las industrias y servicios en monopolio al Estado, cometemos una injusticia; pues esta idea la estamos realizando todos cada día: es una idea de raza.

El Estado agobiado por tantas atenciones como la incapacidad de los particulares le va echando encima, se ve obligado á multiplicar incesantemente los reglamentos y á aumentar el personal que ha de aplicarlos; por esto nuestras legislaciones administrativas son un laberinto, y los empleados forman imponentes ejércitos. Las colonias inglesas, por ejemplo, nada cuestan al presupuesto de la metrópoli; las francesas le cuestan á Francia 80 millones anuales. Para administrar los dos millones de habitantes de la Cochinchina tienen allí los franceses mas empleados que Inglaterra para administrar sus 250 millones de habitantes en la India.

En un organismo cualquiera todo trasciende á todo: así la instrucción pública en los Estados latinos tiende casi exclusivamente á formar funcionarios oficiales. La mitad de los estudiantes paran en empleados; y solo los ineptos acaban por dedicarse á la industria, al comercio, á la agricultura: es una selección al revés: exactamente lo contrario de lo que sucede en Inglaterra y en América.

El Estado latino se defiende como puede de la invasión de licenciados, á los cuales una debilidad hereditaria y una educación perniciosa privan de toda iniciativa para crearse posiciones independientes, y no les dejan otra fuerza de voluntad que la de aprenderse de memoria los voluminosos libros de texto. El Estado se defiende de ellos aumentando cada vez mas el volumen de estos libros y la materia de los exámenes, sin conseguir desanimar á tantísimos aspirantes. ¡Infelices! con la cuarta parte del tiempo que invierten en aprender fastidiosas inutilidades, podrían hacer una fortuna en la industria! Pero ni siquiera puen-

en él. Nuestro siglo es el siglo de los exámenes: nuestro sistema el sistema que ha postrado á aquel pueblo de mandarines en una senilidad incurable.

En fin, la burocracia nos gobierna y nos irá gobernando mas cada día: y como entre nosotros la irresistible necesidad de ser gobernados va acompañada del afán de gobernar, resulta que todos los agentes del Estado se gobiernan unos á otros con arreglo á una jerarquía minuciosa y rígida que va desde el ministro hasta el último peon.

Regocijense, pues, los socialistas: su ideal está ya casi realizado y lo estará del todo á no tardar: ideal de decadencia, de debilidad, de impotencia individual que nosotros mismos, no el Estado por sí, vamos realizando mas cada día: ideal funesto que conduce á los pueblos á la era de los Césares, y de ella á la de las invasiones, hasta llegar al momento inevitable de ser conquistados y colonizados por pueblos de mas vigor individual y mas aptos para la vida.

Tal es la sustancia de lo que M. Le Bon dice de los pueblos neo-latinos, es decir, de todos nosotros en general. No lo hemos extraído para fomentar nuestra desesperacion ante lo inevitable de una fatalidad de raza. Al contrario. Sembradas semejantes perspectivas pueden ser causa de desesperacion para aquéllos que sintiendo fermentar en sí todos los vicios precursores de la descomposicion y total ruína, no se reconocen con cualidad alguna que pueda en los días de crisis convertirse en elemento de vida y salvarles de la catástrofe; pero para aquéllos que tienen conciencia de alguna de estas cualidades diferenciales y salvadoras, semejantes perspectivas, lejos de ser causa de desesperacion, pueden y deben ser estímulo de lucha contra el mal invasor, y de actividad en el desarrollo de los elementos sanos que han de redimirlos de vagas fatalidades.

Los catalanes, como algunos otros pueblos de España, con todo y sentirnos arrastrados por la corriente que lleva rápidamente á sus destinos á los Estados políticos de civilizacion latina, sabemos que hay todavía en nosotros algunas de esas cualidades diferenciadoras. Hemos sido llamados (indudablemente por adulacion ó porque todo es relativo en este mundo) los ingleses de España. Pues bien, busquemos en nosotros mismos los justificantes de esta denominacion: y si encontramos todavía algo de nuestro individualismo de raza, de nuestra religiosidad sincera (que es único y excelente freno de aquél), de nuestro espíritu de independencia del Estado, de nuestra iniciativa y constancia en las empresas positivas, abracémosnos á este algo, restaurémoslo, fortifiquémoslo, y pongamos nuestro mayor empeño en sustraerlo, en la forma y medida que las circunstancias aconsejen, á toda influencia enervadora, á todo lo que sea extraño á aquellas buenas cualidades nuestras y pueda destruirlas ó siquiera aduiterarlas. Ya tenemos una buena señal: el socialismo obrero, en cuanto á organizacion, ha fructificado relativamente poco en nuestras masas trabajadoras, gracias al buen sentido individualista del obrero catalan; no nos ha, pues, de ser difícil á todos juntos hacer frente al socialismo de Estado en todas sus formas, y repelerlo de esta tierra clásica de la libertad civil.

J. MARAGALL.

LA MEMORIA DEL GENERAL BLANCO.

II Y ÚLTIMO.

Quéjase el general Blanco de que no encontró en ciertos elementos el apoyo decidido á que tenia derecho. como la mas alta representacion de España, cuando estalló la insurreccion. Nosotros creemos que en los momentos de peligro para la patria nadie tiene derecho á negar al gobierno su concurso, porque, como se dice vulgarmente, cuando un barco se ve acometido por piratas en alta mar, todo el que no es del partido del barco es del partido del pirata. Esto no ofrece ninguna duda. Pero sería desconocer el corazon humano, pensar que se ayuda con el mismo entusiasmo al que creemos equivocado que al que, en nuestra opinion, acierta. La fe entra por mucho en estas cosas, y si los elementos á quienes el general Blanco se refiere no la tenían en sus procedimientos, fácilmente se explica que encontrase en ellos alguna tibieza, que quizás llegó